



PROTOCOLO No.1

“LA MIRADA”

TIEMPO DE LA ACTIVIDAD: 1 HORA.

EL PROTOCOLO LO DEBE ORIENTAR MÍNIMO 4 PERSONAS (2 QUE GUÍAN A LOS QUE TIENEN LOS OJOS VENDADOS Y QUIEN HACE LA LECTURA Y LAS ORIENTACIONES)

1. Se organiza todo el personal en dos círculos y se les venda los ojos.
2. INTRODUCCIÓN:
 - a. Se da la introducción y las indicaciones:
 - b. Se tapan los ojos de las personas asistentes con tapaojos
 - c. No se habla, se dejan llevar por la música
 - d. Practicar la confianza
 - e. Poner en acción los sentidos
 - f. Delimitar el espacio y que las y los facilitadores estén atentos a la actividad y la seguridad del grupo.
3. Con los ojos vendados intentan caminar por el espacio, confiarse y dejarse llevar por quien acompaña. Se realiza la lectura pausada del el texto la Mirada

LA HISTORIA DE LAS MIRADAS (Eduardo Galeano) adaptado

Hubo un tiempo, hace mucho tiempo, en que nadie miraba... No es que no tuvieran ojos los hombres y mujeres que caminaban por estas tierras.

Tenían ojos, pero la verdad que no miraban. Los dioses más grandes, los que crearon el mundo, no dejaron claro para qué era cada cosa y lo que cada cosa tenía que hacer.

Pero, aún así, cada cosa tenía un por qué y un para qué. Estos dioses no se preocuparon de lo que hacían y todo era para ellos fiesta, juego y baile. Cuando ellos se reunían, de seguro tenía que haber una marimba porque al final de sus asambleas venían: la cantadera y la bailadera. Si la marimba no estaba a la mano, no había asamblea y se estaban los dioses rascándose la barriga, contando chistes y haciéndose travesuras.



Bueno, el caso es que los dioses, esos que crearon el mundo, no dejaron claro para qué era cada cosa y una de esas cosas eran los ojos. Nadie sabía para qué eran los ojos.

¿Acaso habían dejado dicho los dioses que los ojos eran para mirar?; pues no... Y entonces ahí se andaban los hombres y mujeres dando tumbos, tropezándose, dándose golpes y caídas, chocándose entre ellos y ellas y agarrando cosas que no querían y dejando de tomar las que sí querían.

Así como mucha gente ahora, que toma lo que no quiere y le hace daño y deja de agarrar lo que necesita y andan tropezándose y chocando unos con otros.

Como he dicho, los hombres y mujeres primeros sí tenían ojos, claro que sí, pero no miraban. Y eran muchas las clases de ojos, los había de todos los colores y de todos los tamaños, los había de diferentes formas. Habían ojos redondos, rasgados, ovalados, chicos, grandes, medianos, negros, azules, amarillos, verdes, marrones, rojos y blancos. Sí, muchos ojos, dos en cada hombre y mujer; pero nada que miraban.

Y así se hubiera seguido todo hasta nuestros días si no es porque una vez pasó algo...

Resulta que estaban los dioses primeros, aquellos que crearon el mundo, haciendo una bailadera porque agosto era el mes de la memoria y de mañana, cuando los hombres y mujeres que no miraban se fueron para donde estaban los dioses en su festejo, se chocaron con los dioses y unos se fueron a dar contra la marimba y la tumbaron y entonces la fiesta se hizo puro alboroto y se paró la música y la cantadera. Los dioses se hicieron a un lado para tratar de ver por qué se detuvo la fiesta y los hombres y las mujeres que no miraban se seguían tropezando y chocando entre ellos y ellas con los dioses. Y así se pasaron un buen rato, entre choques, caídas, mentadas y maldiciones.

Ya por fin, al rato como que se dieron cuenta los dioses más grandes que todo el desbarajuste se había hecho cuando llegaron esos hombres y mujeres que tenían ojos pero no miraban. Y entonces los juntaron y les hablaron y les preguntaron si acaso no miraban por donde caminaban. Y entonces, los hombres y mujeres no se miraron porque de por sí, no miraban; pero preguntaron ¿Qué cosa es mirar?.

Entonces los dioses que crearon el mundo se dieron cuenta de que no les había dejado claro para que servían los ojos, o sea cuál era su razón de ser, su por qué y para qué de los ojos.



Los dioses les explicaron que cosa era mirar y los enseñaron a mirar.

Así aprendieron estos hombres y mujeres que se puede mirar al otro, saber que es y que está y es otro y así no chocar con él, ni pegarle, ni pasarle por encima, ni tropezarlo. Supieron también que se puede mirar adentro del otro y ver lo que siente su corazón. Porque no siempre se habla con palabras que nacen de los labios, sino con el corazón.

Muchas veces habla el corazón con la piel, con la mirada o con los pasos se habla. También aprendieron a mirar a quien mira riéndose, que son aquellos que se buscan a sí mismos en las miradas de otros.

Y supieron mirar a los otros que los miran mirar.

Los primeros hombres y mujeres aprendieron de todas las miradas. Y la más importante es la mirada que se mira a sí misma y se sabe y se conoce. La mirada que se mira a sí misma mirando, mirándose, que mira caminos y mira mañanas que no han nacido, caminos aún por andarse y madrugadas

4. Antes de quitarse las vendas se ubican dos grupos y se le pega los rótulos en la frente y se les explica las reglas de la dinámica:
 - a.- Cada persona tiene un rótulo en la frente del cual no sabe qué dice, por lo tanto, quienes miran no pueden decirle qué dice el rótulo; sino que cuando se acerquen a ella le dirán frases que les surjan de acuerdo a lo que dice o frases que se utilizan para referirse a esa clase de persona. El acompañante da un ejemplo: Si la persona a la que miro tiene el rótulo “callejero” cuando se acerque le puede decir frases o palabras como: “desocupado, andá para tu casa” o “buscá que hacer” o “Si no tiene nada que hacer yo le pongo trabajo”...
 - b.- Se pueden desplazar por todo el espacio e intentar decirle a todos/as los/as compañeros/as algo referente a lo que tiene en la frente.
 - c.- Se quitan las vendas para que puedan ver lo que tienen sus compañeros/as e iniciar el ejercicio.
 - d.- Después de haber hecho el recorrido se organizan dos círculos concéntricos de manera que queden en parejas. Al estar en parejas cada



uno/a le quita el rótulo a su compañero/a y le muestra lo que tenía. Después de que cada uno lee lo que tenía, se gira el papel para que lea la pregunta.

e.- Se comparten en plenaria, los sentimientos, posturas...

5. El acompañante cierra retomando la importancia de las miradas, toma algo alusivo al texto de Eduardo Galeano y también preguntamos.

¿Con que ojos miramos?

¿Cuál es la mira desde mi ser de mujer y mi ser de hombre?

Eso que dije a las otras personas ¿cambiaría cuando se trata de alguien cercano (flia. Amigo/a)?

CONCLUSIONES:

Escuchar sin juzgar

Hacer la reflexión de que somos lo que nos enseñaron y muchas veces nos enseñaron a ser intolerantes, y a mirar con estereotipos y no con los ojos de la diversidad.

Podemos cambiar la manera de relacionarnos actuando desde la misericordia de Jesús.

Es recordar que yo también tenía un rótulo sin darme cuenta que decía.

Hacer caer en la cuenta que inconscientemente nos movemos desde los rótulos ¿Qué rótulos tengo?